

CUADERNOS DE HISTORIA 54

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2021: 69-93



UNA COLECCIÓN EN DISPUTA. LAS CONTROVERSIAS ENTRE EL MUSEO DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA Y EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, 1912-1929*

*Gabriela Polanco Pérez***
*Felipe Martínez Fernández****

RESUMEN: En esta investigación analizamos una serie de controversias sobre las colecciones existentes en los Museos de Etnología y Antropología (MEA) y el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), en Santiago entre los años 1912 y 1929. Las principales hipótesis que guiaron nuestra investigación nos indicaron que las controversias sostenidas entre ambos museos se debieron a tres factores: en las condiciones materiales del resguardo de los objetos; la cantidad de piezas existentes en ambas instituciones; y el mayor acceso a redes institucionales, afinidades intelectuales y científicas. A partir del destino y usos de las colecciones antropológicas sostenemos que es posible ver una serie de conflictos y desavenencias sobre el rol que debía tener la antropología en el desarrollo científico nacional en las primeras décadas del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Museos, Historia Natural, controversias científicas, Antropología.

* Este artículo forma parte de los resultados de la tesis de la autora para optar al grado de Magíster en Historia por la Universidad de Chile titulada “Un centro científico para lo indígena. El Museo de Etnología y Antropología de Chile, 1912-1929”. Agradecemos la disposición prestada en la facilitación de documentación a Gabriela Riveros, Sandra Gutiérrez y Natalia Isla, del Museo Nacional de Historia Natural, el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, y del Museo Histórico Nacional, respectivamente.

** Magíster en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Leeds, Reino Unido. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8446-6104>. Correo electrónico: gabriela.polanco@gmail.com

*** PhD ©, School of Philosophy, Religion and History of Science, University of Leeds. Leeds, Reino Unido. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6340-5353>. Correo electrónico: prfemf@leeds.ac.uk

COLLECTIONS IN DISPUTE. THE CONTROVERSIES BETWEEN THE MUSEUM OF ETHNOLOGY AND ANTHROPOLOGY, AND THE NATIONAL MUSEUM OF NATURAL HISTORY, 1912-1929

ABSTRACT: We analyze in this paper the controversy over the uses of the anthropological collections that existed in both the Museum of Ethnology and Anthropology and the National Museum of Natural History, in Santiago of Chile between 1912 to 1929. We argue that debates between these museums were mainly influenced by three aspects: the quantity of pieces gathered, the storage and the physical preservation of the objects, and their public and official recognition as a scientific agency by the political authorities. By placing the disputes over objects and collections we can see the eclectic nature of the anthropology at the time and for what such debates and disagreements signified to the definition of the anthropology as a science during early decades of twentieth century.

KEYWORDS: Museums, Natural History, Scientific controversies, Anthropology.

Recibido: 25 de septiembre de 2019

Aceptado: 9 de abril de 2020

Introducción

A principios de 1923, Eduardo Moore, director del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), elevaba una solicitud al Ministerio de Instrucción Pública solicitando el traslado de “las colecciones depositadas en el Museo de Etnología y Antropología que dirige el doctor Aureliano Oyarzún”, esgrimiendo razones de índole económica que justificarían un ahorro sustancial en el presupuesto de la nación¹. Moore aspiraba a potenciar al museo como un referente nacional para el estudio de las ciencias naturales, lugar en donde la antropología debía contar con la mayor cantidad de piezas disponibles y “valorizar científicamente” los resultados de las investigaciones promovidas². En efecto, para Moore era indispensable tener la mayor cantidad de piezas antropológicas e integrándolas al campo de las ciencias naturales, junto a la zoología, la botánica o la geología:

¹ “Hoy se gastan \$18.400 en el sostenimiento de dicho museo, sin contar como decía el local y los gastos que demandan las exploraciones; trayendo las colecciones a este museo se gastarían sólo \$9.400”, Archivo Administrativo Museo Histórico Nacional (AAMHN), 9 de abril de 1923.

² *Ibid.*

Ocurre a menudo Señor Ministro, que al practicar una excavación en un cementerio antiguo, el antropólogo, recoge huesos de animales, semillas, piedras minerales [...] que es indispensable conocer, para poder valorizar científicamente sus resultados. En tal caso el profesor de antropología necesita acudir a sus demás colegas para saber a ciencia cierta lo que él ignora. Esto no puede ocurrir en el otro museo que no cuenta con otra sección que la de antropología³.

Moore finalizaba su carta apelando al mayor reconocimiento internacional que tenía el MNHN en comparación al museo dirigido por el doctor Oyarzún: “el enorme número de visitantes que acuden de todas partes del mundo a visitar el museo de mi cargo sale del país sin conocer las colecciones que existen en el Museo de Antropología”⁴. El requerimiento de Moore no fue en absoluto neutro, y develaba un espacio de conquistas y capacidades de negociación en el quehacer científico. Era indudable que Moore apelaba no solo a la capacidad de investigación, sino que justificaba e imponía una tradición en el resguardo material de la ciencia. Sus palabras nos abren espacio hacia una serie de disputas generadas entre ambas instituciones.

En esta investigación analizaremos una serie de controversias en torno al uso de las colecciones antropológicas existentes en los Museos de Etnología y Antropología (MEA) y el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), durante los años 1912 y 1928. La primera fecha da cuenta de los inicios en la formación de las colecciones del MEA a partir de la llegada del arqueólogo alemán Max Uhle, mientras que para 1928, las colecciones del MEA pasaron oficialmente a ser parte del Museo Histórico Nacional (MHN), junto con la creación de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), en 1929. Las hipótesis que guiaron este trabajo indican que las controversias sostenidas entre ambos museos se debieron tanto a las condiciones materiales del resguardo de los objetos, la cantidad de piezas existentes, como también el mayor acceso a recursos institucionales. Sostenemos que a partir de estas colecciones es posible ver una serie de desavenencias teóricas y prácticas sobre cómo se entendía la antropología en las primeras décadas del siglo XX.

Diversos trabajos a nivel internacional han considerado el período comprendido entre los años 1870 y 1930 como un momento “fundacional” para las ciencias antropológicas. Estos estudios han rastreado el desarrollo de la historia natural y de la antropología dentro de contextos más amplios, dando cuenta de la

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

localización, la identificación, la preservación, la colección, el intercambio y la exhibición de objetos a escalas locales e internacionales⁵.

A nivel nacional, diversas investigaciones han reconocido a José Toribio Medina, Ricardo Latcham, Max Uhle como los principales científicos y pioneros en la institucionalización de la antropología nacional hacia inicios del siglo XX⁶. Sin embargo, ha sido durante los últimos diez años en donde parte de la historiografía nacional ha examinado con mayor profundidad la construcción del conocimiento científico, a partir de distintos elementos: la circulación y movilidad del conocimiento, las prácticas del coleccionismo museal, o las relaciones entre el experto y no experto⁷. Reconociendo las importantes contribuciones realizadas en estas investigaciones, en este artículo pretendemos problematizar la naturaleza contradictoria y a la vez fluida del conocimiento antropológico, dentro de una línea que ha reconocido las controversias como un aspecto fundamental del quehacer científico⁸. En este sentido, los aportes teóricos nos resultan de importancia para entender las controversias no solo como fenómenos discursivos, sino que también están condicionados en formas amplias y complejas por intereses personales, la disponibilidad de fondos económicos, además de las condiciones materiales para el resguardo y acopio de las colecciones⁹. Documentos provenientes del Archivo Nacional de la Administración, Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, y los Archivos Administrativos del Museo Nacional de Historia Natural y del Museo Histórico Nacional dan cuenta no solo de los movimientos administrativos, oficios, requerimientos presupuestarios e informes ministeriales, sino que también devela como los agentes científicos documentaron sus prácticas a través de oficios, solicitudes e informes públicos¹⁰.

Nuestro trabajo se organiza en tres secciones. En primera instancia daremos cuenta de las disputas por las colecciones antropológicas. Atestiguada en el transcurso de casi una década, las condiciones específicas que tenían los

⁵ Stocking, 1985; Penny, 2003; Podgorny y Lopes, 2013.

⁶ Bengoa, 2014; Orellana, 1996; Arnold, 1990; Schell, 2001; Urizar, 2012; Palestini, Ramos y Canales, 2010.

⁷ Pavez, 2015; Mora y Samaniego, 2018; Gänger, 2014; Sanhueza, 2016; Sanhueza y Vilo, 2017; Correa, Kottow y Vetö, 2016.

⁸ Shapin y Schaffer, 1985; Sanhueza y Valderrama, 2016.

⁹ Daston, 2004. Asimismo, y como lo ha demostrado Irina Podgorny, para el caso argentino, lejos de anudar los intereses del Estado, los museos también visibilizan los conflictos ligados a la disponibilidad de fondos, las redes de influencias y las alianzas intelectuales por posicionarse hegemónicamente dentro del campo, Podgorny, 2004, p. 241.

¹⁰ Daston, 2017.

espacios físicos del MEA y el MNHN, y la justificación de su resguardo fueron constantemente cuestionadas. Detrás de estas críticas se visualizaba no solo el prestigio institucional, sino que la anhelada entrega de recursos económicos. Luego analizaremos cómo la figura de Max Uhle, referenciada como uno de los principales agentes e iniciador del conocimiento antropológico de comienzos del siglo XX en Chile, fue puesta en cuestionamiento, sobre todo al momento de dar cuenta de sus condiciones laborales y trabajos arqueológicos. Para, finalmente, reconocer el carácter polifacético del campo antropológico nacional y tensionar las controversias acaecidas entre ambos museos, a partir de los cruces intelectuales entre Martín Gusinde del MEA y Leotardo Matus del MNHN.

Disputas por los objetos, espacios y piezas antropológicas

Las primeras disputas por el resguardo de las colecciones fueron a comienzos de la década de 1910¹¹. Uno de estos antecedentes data del 1 de junio de 1911, cuando el Consejo Directivo del Museo Histórico Nacional solicitaba al MNHN la entrega de un conjunto de piezas arqueológicas -“que tengan interés histórico, como armas, medallas y monedas, porcelanas, muebles, trajes y utensilios”- destinadas para la futura sección de prehistoria del MHN¹². Las condiciones del traspaso se concretaron a fines de dicho mes; incluían, por un lado, la entrega de un inventario de las piezas con copias para cada uno de los museos y para el Ministerio de Instrucción Pública y, por el otro lado, el nombramiento de un interventor a fin de dar cuenta de la movilidad de los objetos¹³. No obstante, retrasos en la edificación del edificio del MHN, lugar en donde debían albergar las colecciones, paralizaron el traslado transitoriamente. Lejos de afectar el traspaso, este hecho avizoró un conjunto de reclamos sobre cuál institución debía contar con las colecciones.

A fines de julio de 1915, el Ministerio de Instrucción Pública convocaba a un grupo de expertos para discutir los alcances en la reorganización administrativa que tendría el MNHN. Presidida por Domingo Amunátegui, Enrique Matta Vial, además de los médicos Vicente Izquierdo y Aureliano Oyarzún, este último

¹¹ Según lo analizado por el historiador Luis Alegría estas disputas tuvieron cobertura pública en diarios de circulación y magazines como *La Unión* o *Zig-Zag*, ver Alegría, 2004, pp. 66-67.

¹² “Oficio del Museo Histórico Nacional por petición de objetos”, Archivo Nacional de la Administración (ARNAD), Fondo Ministerio de Educación (FMEDU), Vol. 2.784, 1 de junio de 1911.

¹³ *Ibid.*

posterior integrante del MEA, la comisión propuso un conjunto de cambios, entre los que se planteaban una reducción de empleados para amortiguar los costos económicos de su mantención, el cambio en la denominación del museo “que indique con claridad su objetivo actual” pasando de “Nacional” a “Historia Natural” y el resguardo momentáneo de sus colecciones antropológicas en el MEA hasta su traslado definitivo a un nuevo espacio¹⁴. Específicamente en este último punto, los miembros de la comisión fueron enfáticos en indicar que dada la diversidad de colecciones arqueológicas chilenas estas debían “remitirlas a un solo establecimiento”, ya que en “un museo de historia natural estaría fuera de sitio”¹⁵. Para ello, acentuaban el trabajo de Max Uhle, quien había alcanzado “durante su breve permanencia en Chile resultados superiores a los obtenidos durante toda nuestra vida independiente”¹⁶.

Podemos inferir que la resolución entregada por la comisión no fue lo esperable para el director del MNHN, situación que obligó a Eduardo Moore a justificar la valía de las colecciones que venían siendo resguardadas desde finales del siglo XX mediante la creación de una sección de Antropología y Etnología, en conjunto con la designación de un especialista para la conservación y catalogación de este tipo de objetos. En octubre de 1915, Leotardo Matus, profesor de educación física del Internado Barros Arana y con importantes estudios en antropometría escolar e indígena, sería designado como *jefe ad honorem* de dicha sección¹⁷. Aunque su nominación se encontraba plenamente probada dada su experiencia, pareciese ser que las razones de su incorporación obedecieron a la contingencia de los acontecimientos¹⁸. Es decir, bajo el innegable interés de los miembros de la comisión, específicamente Aureliano Oyarzún por posicionar las colecciones arqueológicas del MNHN en el MEA, se trataba de un patrimonio sumamente importante como para que el MNHN se desprendiese, gravitante para su posicionamiento en el desarrollo de la investigación antropológica. En un contexto donde los presupuestos escaseaban y los grados de conflictos aumentaban, cualquier atisbo para la obtención y

¹⁴ “Reorganización Museo Nacional de Historia Natural”, Archivo Administrativo del Museo Nacional de Historia Natural (AAMNHN), N° 26-031, 31 de julio de 1915.

¹⁵ *Ibid.*, p. 5.

¹⁶ *Ibid.*, p. 6.

¹⁷ Martínez, 2017.

¹⁸ En 1912, Moore había solicitado con anterioridad al Ministerio de Instrucción Pública la contratación del naturalista chileno de origen alemán, Bernardo Gotschlik, en la jefatura de la sección de Antropología y Etnología. No obstante, la falta de recursos fiscales hizo desechar tal requerimiento planteado por Moore, ver “Se solicita contratación de Bernardo Gotschlik”, AAMNHN, N°24-014, 18 de junio de 1912.

adjudicación de recursos significaba un importante respaldo económico en la continuación de las investigaciones. Por ello, Moore encontró en Matus su justificación directa; aunque fuese *ad honorem*, aseguraba la disponibilidad futura de fondos y puestos de trabajo¹⁹.

A través de los documentos oficiales, una de las principales justificaciones visibles que encontraron los directores de ambos museos para convencer a las autoridades políticas fue la gestión presupuestaria. En un informe presentado al Ministerio de Instrucción Pública en abril de 1923, Aureliano Oyarzún daba cuenta del importante despliegue científico y administrativo de la institución que tenía a su resguardo. Desde los primeros párrafos atestiguaba que “ningún otro establecimiento similar del país, ni aquellos que consumen cerca y a veces más de cien mil pesos al año, están en situación de exhibir trabajos científicos de la calidad de los que bajo mi dirección se han dado a luz en los últimos años”²⁰. La presentación de un relato exitoso, por lo demás cargado de alusiones en torno a la eficiencia y gestión, mostraba inclusive una reducción dentro de los gastos administrativos durante el último año: “gastos fijos que pasaron desde 10.400 -en 1922-, hacia 8.000 -en 1923”²¹.

Este mismo informe pretendía justificar públicamente la permanencia de los objetos dentro del MEA ante las frecuentes solicitudes hechas por el director del MNHN, Eduardo Moore, quién pretendía la traslación de las antigüedades coleccionadas en el Norte de Chile por el Profesor Max Uhle al Museo de Historia Natural²². A raíz de la cancelación del contrato de este último en 1916, Moore aprovechó dicha instancia para solicitar el conjunto de objetos arqueológicos obtenidos por el investigador alemán en sus excavaciones. Contrariando la opinión de Moore, quien argumentaba que gran parte de la colección del MEA estaba formada “solo por objetos coleccionados por el profesor Uhle”, Oyarzún apelaba en gran medida a su fuerte compromiso individual y al autofinanciamiento que había propiciado en el aumento de las colecciones del MEA: “El infrascrito ha practicado personalmente viajes a diversos lugares del país y se ha valido de amigos desprendidos que viven en el extranjero o que han hecho viajes fuera del país, para conseguir objetos y libros para el Museo, y todo esto, señor Ministro,

¹⁹ Tras cuatro años en su cargo *ad-honorem*, la contratación de Matus como funcionario de planta se concretaría recién 1919 por Decreto N°1.079, *Diario Oficial*, Santiago, 31 de mayo de 1919.

²⁰ “Informe anual Director del Museo de Etnología y Antropología”, AAMHN, 19 de abril de 1923.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

que represente adhesión y cariño hacia estos objetos, quiere arrebatárselo el Director del Museo de Historia Natural con el pretexto de que los empleados de aquel Museo son los únicos capacitados para hacer estudios etnológicos”²³. Oyarzún se manifestaba no solo crítico ante los intereses de Moore por apropiarse de dichos objetos, sino que también dilapidaba cualquier opción de entrega al argumentar que: “los estudios superiores de la repartición que él dirige no tienen relación con los de la cultura humana”²⁴. En ello, Oyarzún acrecentaba aún más sus diferencias con lo que creía como una “errada concepción” que tenía dicho director sobre la Antropología:

¿Qué relación puede haber entre el estudio de cualquier grupo de plantas, animales o minerales con el de los caracteres somatológicos y la psicología de nuestros aborígenes! Más aún ¿en qué país del mundo hay un Museo de Historia Natural que se dedique también al estudio de las culturas humanas?²⁵.

Oyarzún concluía en este informe la importancia social que tenían las colecciones del MEA a nivel público y científico. Conferencias, visitas guiadas a colegios y difusión de las colecciones eran para el director del MEA razones de peso que justificaban la necesidad y permanencia de los objetos en dicho museo, sin tener que ser trasladadas²⁶.

El sacerdote de nacionalidad austríaca alemán, Martin Gusinde, fue igualmente crítico ante el continuo interés de los objetos por parte de Moore²⁷. En el volumen introductorio de las publicaciones del MEA, iniciadas en 1916, Gusinde hizo un recorrido inicial sobre la formación de este museo, atribuyéndole su importancia a la consolidación de un conjunto de museos etnológicos y antropológicos a nivel internacional, ejemplificando con los casos del *Museo Etnológico de Berlín*, el *Museo de Trocadero de París* o el *Museo Etnográfico de la Facultad de Buenos Aires*²⁸. El autor indicaba que la creación del MEA respondía a los intereses científicos por difundir a las culturas aborígenes del país, presas de una pronta desaparición debido al contacto con la vida moderna, así como también a los intereses de la divulgación nacional, en palabras del sacerdote austríaco como “una obra patriótica en alto grado, una vasta obra original de

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*, p. 7.

²⁷ Gusinde, Martín, “Prólogo: El Museo de Etnología y Antropología de Chile”, *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, N° 1, Santiago, 1917, pp. 1-18.

²⁸ *Ibid.*, pp. 12-15.

investigación”²⁹. Para Gusinde era relevante precisar la capacidad única que poseía el MEA en el resguardo físico de los “vestigios del pasado”, ya que en su opinión era sumamente necesario: “reunir todos los objetos etnológicos y antropológicos en un [solo] museo y exponerlos al público”³⁰. El MEA sería ese museo, y para Gusinde presentaba la cúlmine en el resguardo “del magnífico material que nos ha dejado el doctor Max Uhle”³¹.

Como podemos apreciar, las rivalidades e intercambios urdidos alrededor de las colecciones entre ambos museos, además de la insistencia continua de sus directores -atestiguada en casi una década- por el resguardo, estudio y conservación de las colecciones no se limitó al ámbito estrictamente de la visibilidad pública ni a la asignación de recursos. En ello, podemos considerar otro factor: la cantidad de objetos en disputa.

Por un lado, según el jefe de la sección de Etnología y Antropología del MNHN, Leotardo Matus, en un informe remitido dentro del boletín del museo hacia 1919, calculaba un total de 6.399 objetos existentes en dicha sección, contabilizando los flujos de entrada y salida de los artefactos entre los años 1910 y 1919³². Piezas importantes como la cabeza de jibaro y una momia egipcia³³, además de una importante cantidad de objetos donados por científicos le otorgaban a la colección un importante valor patrimonial y pecuniario³⁴.

De acuerdo con las estimaciones realizadas a partir de los cuadernos de inventarios, la cantidad de objetos existentes en el MEA hasta 1919 ascendían a los 7.171 objetos registrados; cifra que comparada con la sección de antropología

²⁹ *Ibid.*, pp. 10-11.

³⁰ *Ibid.*, p. 15.

³¹ *Ibid.*

³² Matus, Leotardo, “Informe del jefe de la sección de antropología i etnología”, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 11, Santiago, 1918-1919, pp. 252-256.

³³ La adquisición de ambos objetos fue gestionada por Rudolfo Philippi a vendedores del extranjero, en 1863 y 1884, respectivamente, ver “Ordena entregar a R.A. Philippi, suma de dinero para comprar cabeza preparada de indio jibaro”, AAMNHN, N° 2-76, 18 de mayo de 1868; “Respecto a adquisición de momia egipcia en Alejandría”, AAMNHN, N° 4-058, 26 de abril de 1884.

³⁴ Según el inventario realizado por el propio Matus en 1915, su nombre aparecía dentro de los 215 donantes de piezas al Museo, entre los que se encontraban José Toribio Medina, Ramón Barros Luco y Rodulfo Philippi. Leotardo Matus, “Las colecciones existentes en la Sección de Antropología i Etnología del Museo Nacional”, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 9, 1916, pp. 134-140. Asimismo, los resultados de la tasación hecha por Matus hacia 1915 consignaron un avalúo de 150.000 pesos de la época para el total de la colección. Es de suponer que dicho monto se incrementaría con los años, ver “Tasación colección de antropología del Museo”, AAMNHN, N° 22-019, 21 de enero de 1916.

del MNHN en la misma fecha, arrojaba una diferencia de 722³⁵. Los objetos eran en su mayoría fragmentos de roca, puntas de flecha y osamentas humanas, los que dada su cuantificación serial dentro de los análisis arqueológicos, representaban una considerable cantidad de indicios materiales a ser pesquisados. En este escenario, las piezas arqueológicas, tanto en cantidad como calidad, fueron para ambos museos una codiciada muestra que apelaría de sobremano a un estudio comparado y exhaustivo de las culturas indígenas que habitaron el país. Contar con mayores objetos de estudio significaba no solo prestigio y una mayor cantidad de público visitante, sino que también mayores posibilidades para el acceso de recursos oficiales para el desarrollo de una agenda investigativa propia.

Si bien, para ambas instituciones se trataba de una sumatoria relevante de objetos, lo cierto es que el MEA y el MNHN se enfrentaban a un dilema, puesto que ninguna de las dos instituciones poseía la suficiente cantidad de mobiliario ni estanterías para el resguardo de las colecciones. Leotardo Matus, en un informe remitido a la dirección del MNHN en 1919, reconocía abiertamente dificultades en el cumplimiento de los requerimientos mínimos para la mantención de las colecciones aduciendo a la antigüedad y deterioro de los estantes, los cuales afectaban a la conservación, la ventilación, iluminación e higiene del espacio³⁶. Por su parte, el MEA circuló en estos años de manera itinerante en diversos salones dentro de la Biblioteca Nacional (BN) sin tener espacio definitivo alguno. Pese a este tipo de disyuntivas, la discusión seguiría abierta en uno de los principales agentes del conocimiento antropológico a inicios del siglo XX en Chile: Max Uhle y sus condiciones laborales.

Un prestigio en disputa: Max Uhle, entre la controversia y la crítica

En febrero de 1916, el jefe de la Legación Alemana en Chile, F.C. von Erckert, emitió un memorándum al Ministerio de Relaciones Exteriores expresando su preocupación respecto al término sorpresivo del contrato de Uhle, aduciendo los imprevistos laborales que podrían generar en el científico, en un contexto de restricciones comerciales y migratorias impuestas por el Imperio Británico hacia Alemania durante la Primera Guerra Mundial³⁷. Un mes después, el 14

³⁵ Polanco, 2018.

³⁶ Matus, Leotardo, “Memoria del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología”, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 11, 1918-1919, p. 286.

³⁷ “Oficio Legación Alemana en Chile sobre Max Uhle”, Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AGHMINREL), Fondo Histórico (FH), Vol. 566-D, 3 de febrero de 1916.

de marzo de 1916, en plena sesión de la Cámara de diputados se concretaba la cancelación anticipada del contrato del arqueólogo alemán Max Uhle aduciendo razones económicas³⁸. Si bien, círculos científicos nacionales e internacionales han alabado sus trabajos ubicándolo como una de las figuras fundadoras dentro de la arqueología chilena, las evidencias documentales encontradas dan cuenta que en su paso por Chile Uhle fue sumamente cuestionado. En el fin anticipado a su contrato vemos no solo una serie de desavenencias formuladas a su trabajo, sino que también una serie de disputas en la administración de espacios científicos a inicios del siglo XX³⁹.

Ante la imposibilidad de su retorno a Alemania, Uhle se mantuvo en Chile emprendiendo en los meses siguientes una serie de viajes hacia las zonas costeras de Taltal y Arica. A pesar de la desconfianza que mantuvo con autoridades políticas, el reconocimiento profesional y científico hacia su figura le permitió conservar adeptos y manifestaciones claras acerca de su valía en la arqueología nacional. Por ejemplo, a los pocos meses de haber finalizado su contrato, Martin Gusinde lamentaba la cancelación, indicando que el país perdía “al hombre más competente y preparado para [los] estudios pre-históricos en Chile [...] cuyos méritos científicos señalarían nuevos rumbos dentro de la arqueología americana”⁴⁰. Recuentos bibliográficos elaborados desde el campo de la antropología norteamericana hacia comienzos de la década de 1940 reconocieron en Uhle una figura angular dentro de los estudios arqueológicos en el norte de Chile⁴¹. No obstante, las voces que se manifestaban abiertamente contrarias a su accionar comenzaban a circular desde el extranjero.

³⁸ “El honorable Senado ha hecho la siguiente modificación: ‘El ítem 1.593, modificado por la Comisión ha sido aprobado en los términos siguientes: Ítem 1.593 Para pagar a don Max Uhle, jefe de la Sección Etnológica y Arqueológica del Museo Nacional, sueldo hasta el 30 de junio, por haberse resuelto cancelarle su contrato. \$5,666.66”, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Sesión 106, 14 de marzo de 1916.

³⁹ En 1913, el director del Observatorio Nacional, el científico alemán Federico Ristenpart, fue cuestionado por una serie de irregularidades administrativas, como por ejemplo en la compra instrumental de observación, y en el incumplimiento de salarios hacia el personal femenino. Dolores Fernández, quien trabajaba como dibujante, ratificaba en su denuncia los insultos de Ristenpart a su persona, por el solo hecho de pedirle el puesto de ingeniera calculista, ver “Antecedentes relativos a aplicación de sumarios y vacancias de personal del Observatorio Astronómico Nacional”, ARNAD, FMEDU, Vol. 3.105, enero de 1913.

⁴⁰ Gusinde, *op. cit.*, pp. 6-7.

⁴¹ Así lo atestiguaban los norteamericanos Donald Brand y Junius Bird, el primero en su recuento bibliográfico sobre el estado de la Antropología chilena en 1941, mientras que el segundo analizando los aportes arqueológicos de Uhle para la costa norte del país, ver Brand, 1941, pp. 57-59; Bird, 1946.

Arthur Posnansky, arqueólogo alemán vecindado en Bolivia, fue una de las voces más críticas dentro del continente en torno al trabajo científico desarrollado por Uhle⁴². A raíz de los primeros trabajos arqueológicos desarrollados por Uhle en las ruinas prehistóricas de Tiawanaku, en la cuenca del Titicaca, a principios del siglo XX, Posnansky criticó parte de las observaciones hechas por Uhle en dicho estudio⁴³. Inclusive en 1913, Posnansky sería aún más crítico de Uhle, cuestionando la validez de su trabajo arqueológico. Desde las primeras páginas de su texto da a entender la “falta de instrucción, la superficialidad y poca seriedad de los estudios emprendidos por Uhle” dentro del área arqueológica, los que hace tiempo menciona “están juzgados en el mundo científico”⁴⁴. Asimismo, y a sabiendas de que en esa misma época Uhle se encontraba en el país, Posnansky comentó con cierta ironía: “En Chile, donde se ignoraba su actuación en el Perú, fue empleado últimamente en el Museo de Santiago, en cuyo lugar se transformó, si no me engaño en... antropólogo!!”⁴⁵.

Refutándolo con evidencias obtenidas a partir de sus investigaciones de campo, Posnansky puso en entredicho los conocimientos de Uhle sobre las culturas precolombinas del área andina: “deseo que Uhle evoque a Huiracocha y al todopoderoso Pachamama, para que le sane de su furia y envidia, y le libre en delante de las repugnantes demostraciones de odio con que se ha desahogado en su lastimosa obra”⁴⁶. Más allá de estas declaraciones y de lo expuesto por Posnansky, Uhle no estuvo dispuesto a realizar una autocrítica ni asumir este tipo de implicancias científicas e intelectuales.

Este tipo de cuestionamientos fueron los que le valieron al director del MNHN, Eduardo Moore, para criticar el accionar de Uhle, inclusive desconocer su nombre, develando los conflictos existentes sobre sus funciones y su valía como investigador. Una primera instancia asociada a esta controversia fueron las obligaciones contractuales de Uhle en su calidad de investigador-docente. El 22 de marzo de 1912, el gobierno chileno gestionaba este vínculo mediante un contrato de cinco años que estipulaba el pago de sus excursiones arqueológicas, gastos de pasaje, viáticos, además de asegurarle los gastos de traslado en su

⁴² De acuerdo con lo analizado por Alejandra Ramos, la figura de Uhle ha sido puesta en crítica estos últimos años dentro de la historia arqueológica peruana, en contraposición al arqueólogo peruano Julio Tello, ver Ramos, 2013.

⁴³ Posnansky, 1912.

⁴⁴ Posnansky, 1913.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 4 y 5.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 20.

regreso a Alemania⁴⁷. Meses después de la firma inicial se le agregaba un nuevo inciso dentro de su contrato: “El señor Uhle se compromete a servir, también, como profesor de Etnografía General y especial de Chile, en la Facultad de Filosofía y Humanidades, y a dirigir las investigaciones científicas de sus alumnos”⁴⁸. Podemos deducir que el mismo Uhle estuvo de acuerdo con esto, aprobando el nuevo artículo dentro del contrato. No obstante, y pese a las expectativas generadas, este hecho nunca se concretó. Personas del ámbito político cuestionaron la inversión económica realizada sobre el alemán.

A partir de las discusiones presupuestarias destinadas para el año 1915, el diputado del Partido Conservador, Eduardo Ruiz Valledor, debatió la valía del sueldo que se le entregaba a Uhle considerándolo una cifra excesiva. Asimismo, indicaba que hasta la fecha “no se ha encontrado ninguna oficina de su sección a cargo”, y que “un señor Diputado aficionado a la Etnología y Arqueología, quiso asistir a las clases de ese sabio profesor, y no pudiendo dar con ellas, se dirigió al Rector de la Universidad, quien le hizo saber que ese señor no hacía clases, que daba conferencias y que ya había dado las correspondientes a 1914”⁴⁹. Sin embargo, esta condición nunca quedó resuelta del todo, ni tampoco se fijaron criterios académicos para la creación de la cátedra universitaria.

Una segunda instancia se vinculó con el cambio de nombre que tuvo el MNHN en 1915 y la resolución entregada desde el *Boletín de Instrucción Pública*⁵⁰. Como se analizó con anterioridad, el cambio en la denominación del museo vino aparejado de nuevas reformas administrativas, sin embargo la publicación en el *Boletín de Instrucción Pública* consignaba lo contrario: la creación “una sección de pre-historia chilena” formada “con las diversas colecciones existentes en el Museo Nacional, en el Histórico y en el Etnográfico” y de cuyo cargo estaría el “actual Director del Museo Etnográfico, profesor contratado don Max Uhle”⁵¹. Este hecho revestido de imprecisiones burocráticas en la cadena de información, en tanto a nombrar a Uhle en un cargo y lugar de trabajo distinto a lo pactado inicialmente, supusieron los reclamos por parte del director del MNHN, Eduardo Moore, quien en un oficio correspondido al Ministerio de

⁴⁷ “Contrato de Max Uhle”, *Boletín de Instrucción Pública*, Santiago, abril de 1912, pp. 124-125.

⁴⁸ “Ampliación contrato de Max Uhle”, *Boletín de Instrucción Pública*, Santiago, mayo de 1912, p. 152.

⁴⁹ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Sesión 81, 27 de enero de 1915.

⁵⁰ “Cambio de nombre del Museo Nacional de Santiago”, *Boletín de Instrucción Pública*, Santiago, octubre de 1915, p. 260.

⁵¹ *Ibid.*, p. 259.

Instrucción Pública indicaba que “nunca lo propuse, ni se ha presentado a mí el señor Max Uhle, a quien ni conozco”⁵².

Parte de los documentos administrativos existentes en el MNHN revelan que Moore mantuvo correspondencia con agentes consulares y universitarios, escudriñando sobre los antecedentes de Uhle en sus pasos por el Perú y los Estados Unidos. En una carta signada como “confidencial”, de agosto de 1912, el cónsul chileno en Lima le manifestaba que: “el resultado de las averiguaciones que he practicado” en las que “permite confirmar los rumores que han llegado a sus oídos acerca de la poca escrupulosidad de ese señor”⁵³. Según la autoridad consular, durante el tiempo en que Uhle estuvo a cargo del Museo de Lima desaparecieron varios objetos, y que “habiendo sido comisionado por el gobierno peruano para hacer ciertas exploraciones arqueológicas, los objetos más valiosos que extrajo fueron enviados y vendidos por su cuenta en Hamburgo”⁵⁴. Opinión distinta es la que se encontró con las autoridades de Berkeley, quienes reconocían “las peculiaridades del temperamento” de Uhle recalaban la probidad y reputación científica que precedía a sus trabajos⁵⁵.

Otro de los flancos de la crítica de Moore hacia Uhle estuvo relacionado con el tráfico de objetos arqueológicos en el que se vio envuelto este último durante su estancia en Arica. En 1918, Moore hizo público a las autoridades una serie de denuncias que había estado recibiendo sobre “la extracción, exportación y venta de valiosas colecciones antropológicas que perteneciendo al Gobierno de Chile, (y que) ha estado durante mucho tiempo sacando de El Morro de Arica el ex director del Museo Etnológico Max Uhle”⁵⁶. El desconocimiento de las autoridades por dichas actividades, sumado a la pericia que tenía Uhle en torno

⁵² Además, Moore hacía referencia al presupuesto de Instrucción Pública de 1912 indicando que “vi además con sorpresa que, si por un lado el señor Max Uhle era nombrado para la Universidad por su contrato, por otra parte, en la partida del presupuesto, ítem 4.079 era además nombrado en el Museo Nacional”, ver “Oficios del Director Eduardo Moore”, AAMNHN, N° 37-028, 21 de octubre de 1916.

⁵³ “Oficios del Director Eduardo Moore hacia Consulado de Lima y Universidad de Berkeley”, AAMNHN, N° 19-013, 14 de agosto de 1912.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ “Regarding Mr. Max Uhle, he was a lecturer in Archeology in the University until 1905. At that time, Dr. Kroeber tells me, he severed his connection with the University voluntarily to assume a position in Lima, which he preferred. Dr. Kroeber, the head of the department further says: peculiarities of temperament have sometimes caused him to incur personal antagonisms, but he is unquestionably a man of thorough probity, and I have never heard either his moral or his scientific reputation attacked”, *Ibid.*

⁵⁶ “Carta a Ministro, sobre petición de paralización de extracción de piezas arqueológicas en el Morro de Arica, a cargo de Max Uhle”, AAMNHN, N° 34-001, 30 de noviembre de 1918.

a la ubicación de restos arqueológicos en la zona, despertaron las alarmas en un Moore atento a las desavenencias del investigador alemán: “Desde hace un año que el citado profesor ha estado trabajando en Arica y durante todo este tiempo ha sacado del Morro, numerosas colecciones que ha ido vendiendo a los Museos extranjeros, material que aún no conocemos en el país, y que por estar dentro de un recinto fortificado, son de exclusiva propiedad del Gobierno”⁵⁷. En ello, Moore proponía una serie de alcances a efectuarse en lo inmediato:

1°- Que se dirija un oficio al Ministro de Marina solicitando la inmediata paralización de los trabajos que ha estado efectuando en el Morro de Arica el profesor Max Uhle.

2°- Que se comisione al Jefe de Sección de Antropología y etnología de este Museo Nacional, don Leotardo Matus para que se traslade a Arica a recoger todo el material necesario para el conocimiento científico de las tribus que habitaron aquel lugar.

3°- Que se abra una investigación respecto al denuncia de la extracción y venta de colecciones antropológicas que estando depositadas dentro de un recinto fortificado han ido a parar a los museos extranjeros⁵⁸.

Los documentos y testimonios no dejan claro cuán efectivo fue el aviso de Moore ni en qué condiciones se pudo haber realizado dicha fiscalización. En el caso de Uhle, tampoco alude de forma explícita en sus escritos a los resultados de estas investigaciones. Lo que sí resulta claro es que Uhle dispuso para sí de un centenar de piezas. Según han señalado los investigadores suecos Lindsoug y Gustavsson, el alemán estuvo directamente involucrado en la venta de osamentas humanas, recogidas durante su estancia en Arica, hacia el Museo Natural de Historia Natural de Gotemburgo⁵⁹. La más importante, según ambos investigadores, fue la comercialización de una momia de Chinchorro, gestionada por el etnógrafo sueco Carl Skottsberg⁶⁰. Este hecho nos resulta paradójico ya que años antes el propio Uhle había dictado una conferencia en la *Sociedad Chilena de Historia y Geografía* acerca de la necesidad de la conservación nacional del patrimonio arqueológico⁶¹.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 3.

⁵⁹ Lindsoug y Gustavsson, 2015, pp. 99-102; Gustafsson, 2001, pp. 103-105.

⁶⁰ Skottsberg, 1924.

⁶¹ “43ª sesión en la Sociedad del 21 de Agosto de 1915, Conferencia del Sr. Max Uhle”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, agosto de 1915, p. 479.

Lo descrito es un fenómeno que no debe extrañarnos ya que, como han propuesto algunos autores, reputados científicos fueron parte de un amplio mercado de tráfico de colecciones internacionales, que demandó este tipo de objetos por su antigüedad y valor científico⁶². Documentos ministeriales de las décadas finales del siglo XIX dan cuenta de cómo anticuarios y diversas casas comerciales, por intermedio de las distintas oficinas consulares de Chile en Europa, constantemente ofrecían en sus catálogos diversos productos culturales⁶³. Por lo que Uhle, sin duda no fue ajeno ante este tipo de prácticas.

¿Visiones contrapuestas de la Antropología?

Indudablemente, las posiciones generadas entre los directores del MEA y el MNHN a raíz del destino y uso de las colecciones antropológicas los hizo ver en lugares muy distintos el papel que tenía esta disciplina. Detrás de estas controversias subyace una tensión que nos parece clave para entender la dicotomía del campo antropológico durante las primeras décadas del siglo XX: por un lado, una visión que la definía como una ciencia autónoma, mientras que la otra como una disciplina auxiliar dentro de la historia natural. No obstante, y tensionado las rivalidades institucionales, los documentos revelan espacios de afinidad al momento de poner en práctica la antropología. Tanto el caso de Martín Gusinde del MEA, como el de Leotardo Matus del MNHN, visibilizan las convergencias en la producción del conocimiento antropológico nacional de principios del siglo XX, y que demuestran que estuvieron mucho más alejadas de las tensiones entre las direcciones de ambos museos⁶⁴.

El carácter interdisciplinario en la antropología ha sido reconocido por el historiador norteamericano George Stocking. En este cruce de fronteras, problemático según el autor, confluyeron modelos provenientes desde las ciencias humanas y naturales⁶⁵. El investigador chileno Héctor Mora Nawraith ha señalado que, desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, es posible apreciar una amplitud temática en el campo antropológico. Del conjunto de publicaciones analizadas, indica que alrededor de un 29% de las investigaciones

⁶² Sanhueza, 2014.

⁶³ “Oficio del Consulado de Leipzig por ofrecimiento de libros del antiquario K.F. Koechler”, Archivo Nacional Histórico (ANH), FMEDU, Vol. 802, 20 de febrero de 1889.

⁶⁴ Si bien no existen antecedentes que muestren con claridad una agenda de investigaciones en conjunto, se encuentra documentada una correspondencia privada sostenida por ambos en las dependencias del MNHN en agosto de 1916, ver “Carta de Leotardo Matus a Martín Gusinde”, AAMNHN, N° 54-010, 8 de agosto de 1916.

⁶⁵ Stocking, 2002.

correspondieron al área de Arqueología-Prehistoria, seguido de un 24% con Etnología-Etnografía, un 19% de folklore, un 15% de Historia-Etnohistoria, un 9% de Antropología física y 4% de Lingüística⁶⁶. Si bien esto conllevó a cierta especialización dentro de la producción antropológica, lo cierto es que este campo fue mucho más heterogéneo⁶⁷.

En primera instancia, los diversos estudios fueron desarrollándose bajo el cisma de la representación embrionaria de las poblaciones no europeas, haciendo de grupos indígenas como los “esquimales” o los “aborígenes australianos” elementos de un estado evolutivo primario. Facultades de medicina, museos de historia natural o gabinetes de investigación médica, principalmente en Europa, concentraron parte de sus actividades científicas-coloniales en el estudio y el conocimiento de las poblaciones humanas y su diversidad biológica, y que en algunos casos dio pie en la creación de ‘zoológicos humanos’⁶⁸.

En Chile, los estudios de José Toribio Medina (1882), Luis Vergara Flores (1902, 1904) y Ricardo Latcham (1904) atestiguaron los alcances que tenían este tipo de clasificaciones sobre poblaciones cuya “extinción” parecía inevitable⁶⁹. Aunque muchos de estos trabajos desarrollaron una línea de estudios en continuidad a las teorías frenológicas, craneométricas y evolutivas desde finales del siglo XIX, paulatinamente se comenzó a incorporar material procedente de excavaciones arqueológicas y de las anotaciones provenientes del estudio etnográfico. Este último encontraría un lugar relevante dentro de la agenda antropológica de inicios del siglo XX en la medida que las explicaciones evolucionistas no solo debían dar cuenta del desarrollo físico de las especies humanas, sino también del desarrollo de sus distintas capacidades psicológicas y culturales. Si bien, se puede señalar que las investigaciones desarrolladas desde el MEA por Max Uhle, Aureliano Oyarzún y Martín Gusinde se acercaban a una metodología histórica-cultural (*Kulturkreise*) que incorporaba material procedente de excavaciones arqueológicas, no fueron ajenos a la incorporación de los saberes generados desde los estudios biológicos, especialmente en la anatomía humana, la fisiología y la antropometría. En caso de Gusinde, estos últimos saberes resultaron fundamentales y un motivo de investigación para

⁶⁶ Mora, 2017.

⁶⁷ Así también lo atestiguó Carlos Porter en un recuento bibliográfico en 1906, Porter, 1906.

⁶⁸ Una de estas fue la exhibición de fueguinos y mapuches llevados a Europa para ser exhibidos en ferias internacionales, teatros y exposiciones antro-po-zoológicas, ver Báez y Mason, 2006.

⁶⁹ Latcham, 1904; Medina, 1882; Vergara, 1902 y 1904.

concretar su primera expedición a la Patagonia, realizada desde enero a marzo de 1919:

Uno de mis principales objetivos al emprender este viaje era el de formular *lege artis*, relevamientos antropológicos de las diferentes tribus fueguinas, No cabe la menor duda que el estudio somatológico de los indígenas sudamericanos ha sido, por mucho tiempo, el campo menos cultivado de las investigaciones científicas⁷⁰.

A partir de las observaciones hechas en sus expediciones en la Patagonia, Gusinde reafirmaba la valía del método histórico-cultural, justificando el prestigio internacional con que venía precedido, “adoptado por los más célebres etnólogos americanos e ingleses”⁷¹. En contrapartida, Gusinde se mostraba abiertamente crítico al “anticuado método evolucionista”, debido a las generalizaciones y reducciones que realizaba en sus observaciones, llegando al paroxismo, según Gusinde, “que entre los pueblos más antiguos, reinaba y rige todavía un comunismo absoluto y completo”⁷². Estas mismas ideas lo llevarían años después a cuestionar los trabajos realizados por las misiones anglicanas y salesianas existentes en Tierra del Fuego⁷³.

Las críticas hacia el evolucionismo también fueron esbozadas por Leotardo Matus a partir de la creación, en 1921, de la Escuela de Altos Estudios del MNHN para la formación de Doctores en Ciencias⁷⁴. Específicamente el curso de Antropología, cuyo plan de estudios fue elaborado por Leotardo Matus, contaba con cuatro secciones. A través de los documentos administrativos legados por Matus al MNHN es posible ver la estructura de estos cursos. En la primera daba cuenta de los principales lineamientos que perseguía la Antropología, en cuanto a ciencia vinculada a la naturaleza: la edad de la tierra, la identidad de las especies, las leyes de la vida y las explicaciones sobre los cataclismos⁷⁵. La segunda y tercera unidad trataron sobre “la antigüedad del hombre” y “la

⁷⁰ Gusinde, Martin, “Expedición a la Patagonia de 1922”, *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, N° 1-2, Santiago, 1924, p. 25.

⁷¹ *Ibid.*, p. 25.

⁷² *Ibid.*, p. 28.

⁷³ Pavez, 2012.

⁷⁴ En un periodo que contempló tres años de estudio, profesores de Ciencia, Geografía, además de ingenieros y alumnos de Medicina eran los llamados a especializarse, en una nómina que alcanzó hacia 1924 un total de 219 alumnos inscritos. Los cursos contemplaban el estudio de histología; zoología, entomología, zoología marítima, taxidermia; botánica; recolección y conservación, además de geología, paleontología, antropología, etnología e higiene, ver “Plan de estudios para Doctores en Ciencias”, AAMNHN, N° 106-027, 13 de abril de 1925.

⁷⁵ “Curso de Antropología por Leotardo Matus”, AAMNHN, N° 91-002, (sin fecha).

evolución y selección”, en tanto elementos que ponían en cuestionamiento el origen de la humanidad desde la tradición católica⁷⁶. Finalmente, la sección “el hombre prehistórico” se mostraba como la más crítica en contenidos al cuestionar “la inexactitud de las pruebas positivistas” o los “defectos de la perfectibilidad evolucionaria”, propuestas hasta ese entonces por el darwinismo.

Matus reconocía que parte de los lineamientos antropológicos debían estar más cercanos al campo de las ciencias naturales, y con un mayor diálogo a disciplinas como la mineralogía, la botánica o la zoología. No obstante, sus críticas iban al relato evolucionista-darwinista que reducía la antropología a un carácter predominantemente de clasificaciones raciales jerárquicas⁷⁷. Por el contrario, sin ser explícito, Matus reconocía la variabilidad de los procesos culturales y biológicos en la formación de las razas; una visión cercana a la propuesta por el antropólogo norteamericano Franz Boas⁷⁸.

Sin duda, Matus y Gusinde compartieron e hicieron explícitas sus aprehensiones a la corriente evolucionista. No obstante, ambos investigadores coincidieron con mayor notoriedad en la utilización de herramientas técnicas y metodológicas en la medición de los cuerpos. En ello, el nombre del antropólogo suizo-alemán Rudolf Martin (1864-1925) generó adhesión en ambos investigadores. Con estudios en Zoología, Antropología y Filosofía en la *Albert-Ludwigs-Universität de Freiburg* y en la *Universität Leipzig*, las investigaciones de Martin desarrolladas bajo el amparo de la *Universität Zürich*, no solo le permitieron sistematizar un importante cuerpo de datos somatológicos dentro de la práctica antropológica, sino que también desarrollar una serie de instrumentos⁷⁹. La formulación de nuevos métodos estandarizados e instrumental para la medición de cuerpos, ubicaron a Martin como un agente clave en el campo de la antropología física internacional en las décadas finales del siglo XIX.

Desde su primera expedición a la Patagonia en 1919, Gusinde reconoció la importancia del instrumental antropométrico de Martin para la mensuración de osamentas, huesos y cuerpos: “lléveme para esas mediciones la serie de instrumentos recomendados para este fin por el profesor Rodolfo Martin, que

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Alegría, Gänger y Polanco, 2009; Martínez, 2017, pp. 68-69.

⁷⁸ Según el historiador norteamericano Robert Sussman, Boas desarrolló su concepto en contraposición a los estudios evolucionistas y eugenésicos de la época, defendiendo su visión de la raza como algo culturalmente definido, Sussman, 2014.

⁷⁹ Morris-Reich, 2013, p. 490.

son los más modernos y que ya han dado excelentes resultados”⁸⁰. La circulación acerca de los avances metodológicos desarrollados por Martin motivó para que, años después, Gusinde en conjunto con Aureliano Oyarzún tradujesen las tablas de observaciones somatológicas iniciadas por Martin⁸¹. Además, Gusinde complementó sus investigaciones con los cuadros cromáticos desarrollados por el austríaco Felix von Luschan, y el cuadro crómico del antropólogo alemán Eugene Fischer. Este último contenía una serie de muestras de ojos de vidrio y de pelo de acuerdo con su coloración y pigmentación. Fischer, quien se convertiría en décadas siguientes en el director del *Instituto Kaiser-Wilhem* durante el nazismo, había hecho extensivo el uso de los cuadros crómicos durante sus investigaciones raciales del mestizaje en Namibia a inicios del siglo XX⁸².

En el caso de Matus, la falta de insumos técnicos en sus trabajos de excavaciones y exhumaciones lo hicieron solicitar parte del instrumental antropométrico de Martin. En 1917 realizó gestiones en conjunto con el Cementerio General para el estudio de restos óseos hacia las dependencias del MNHN⁸³. En el informe rendido a la dirección del museo de 1920, Matus señalaba como un logro la creación de un “pequeño laboratorio de antropología en el Cementerio General”, habiendo conseguido a la fecha “medir 24 cráneos de hombre y 15 de mujer”⁸⁴. No obstante, manifestó las limitaciones de su estudio debido a la escasa disponibilidad de instrumentos. Ante la escasez de un mercado local que le proveyese de dicho material, Matus mantendría contacto entre 1923 y 1924 con casas comerciales alemanas especializadas como *G. Tschumi* y *Alig & Baumgartel*, gestionando con esta última la compra del estuche antropométrico del Dr. Rudolf Martin⁸⁵.

El énfasis puesto por Matus y Gusinde en la utilización del instrumental antropométrico de Martin debe entenderse en un contexto en el cual los restos y osamentas humanas permitirían determinar con precisión estadística el valor biológico de las poblaciones. De igual manera, la promoción y venta de determinados

⁸⁰ Gusinde, Martin, “Expedición a la Tierra del Fuego, Informe del Jefe de Sección”, *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, N°1, Santiago, 1920, pp. 9-10.

⁸¹ Gusinde, Martin y Aureliano Oyarzún, “Métodos de investigación antropométrica. Adoptados por el Museo de Etnología y Antropología de Santiago de Chile”, *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, N° 3, Santiago, 1922, pp. 405-411.

⁸² Morris-Reich, 2016, pp. 90-93.

⁸³ “Estudios científicos en Cementerio General”, AAMNHN, N° 91-002, 14 de junio de 1917.

⁸⁴ “Informe Jefe Sección de Antropología”, AAMNHN, N° 37-050, 10 de mayo de 1920.

⁸⁵ “Solicitud de instrumentos antropométricos”, AAMNHN, N° 54-039, 23 de abril de 1923; “Folletos instrumentos del Dr. Martin”, AAMNHN, N° 54-048, 20 de junio de 1924.

instrumentos por parte de los antropólogos se vio influenciado por los acuerdos internacionales. Ejemplo de esto fue la resolución tomada en el *XIII Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique* celebrado en Mónaco en 1906, donde estipularon el uso del compás de corredera, el compás de espesor y la cinta métrica desarrollada por el Dr. Martin⁸⁶.

Conclusiones

En este artículo analizamos las controversias generadas entre el MEA y el MNHN. La primera parte de este apartado se centró en analizar las disputas acaecidas por las colecciones indígenas entre ambas instituciones. Sus directores presentaron un sinfín de razones para hacer valer la tenencia de dichos objetos vinculados al espacio físico para el resguardo de dichas colecciones, argumentando al mismo tiempo razones teóricas respecto a la concepción de la Antropología. Este punto nos remite a cuál de estos museos le concernía el estudio de los pueblos indígenas. Mientras el MNHN tenía un carácter más naturalista, donde la cultura material y los restos óseos indígenas eran vistas como parte de las ciencias naturales, el MEA desarrolló un lineamiento teórico cercano al de las ciencias humanas estudiando a los pueblos indígenas desde una perspectiva histórica y social.

Por otro parte, al analizar la trayectoria científica de Max Uhle en Chile, dimos cuenta de las contradicciones en torno a su figura, marcada no solamente por halagos a sus investigaciones y descubrimientos arqueológicos, sino que también una trayectoria cargada de puntos ciegos, controversias y críticas dentro de su quehacer científico. Aunque favorecía instancias para la protección arqueológica, al mismo tiempo desarrollaba una agenda de investigación personal, en la que el acopio y venta de objetos formaban parte de su *habitus* científico. Creemos que este punto puede dar cuenta de una interesante línea de investigación a seguir, tal como el acceso irregular a lugares patrimoniales y la venta ilícita a mercados internacionales.

Tensionado las rivalidades institucionales que acaecieron entre el MEA y el MNHN, los puntos en común desarrollados por ambos investigadores nos permitieron visibilizar las convergencias en la producción del conocimiento antropológico. Concretamente, podemos señalar que las controversias fueron

⁸⁶ Cabe en esto último visualizar cómo los instrumentos del Dr. Martin se convirtieron en un lucrativo negocio en el mercado de productos científicos en las primeras décadas del siglo XX, *XIII Congrès international D'anthropologie et D'archéologie, Monaco, 1907*.

situaciones generadas desde las propias cúpulas directivas e institucionales, y que, por el contrario, a nivel de investigadores como Gusinde y Matus existieron convergencias respecto al desarrollo de técnicas y metodologías científicas para la investigación racial.

Cabe señalar que hay temas que se han escapado de nuestro análisis y que plantean nuevas interrogantes para estudios posteriores. A raíz de la fragmentación de las colecciones del MEA en 1929, por ejemplo, ¿cuál fue el destino y dónde se incorporaron estas colecciones en su totalidad? ¿Existe posibilidad de rastrearlas hoy en día? Los precedentes indican que parte de los objetos se encuentran actualmente repartidos entre el MHN y el MNHN, sin embargo no se sabe con exactitud cuántas de ellas siguen hoy en sus estanterías. Estudios futuros podrían precisar cuáles fueron los objetos, qué representatividad geográfica tenían y qué colecciones específicas fueron las que suscitaron un mayor interés en ambas instituciones, además de analizar los usos disciplinares de la antropología a partir de su profesionalización hacia finales de la década de 1940.

Bibliografía

- ALEGRÍA, LUIS, “Museos y Campo Cultural: Patrimonio indígena en el Museo de Etnología y Antropología de Chile”, *Conserva*, N° 8, Santiago, 2004, pp. 57-70.
- ALEGRÍA, LUIS; STEFANIE GÄNGER Y GABRIELA POLANCO, “Momias, cráneos y caníbales. Lo indígena en las políticas de “exhibición” del Estado chileno a fines del siglo XIX”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, debates, puesto en línea el 3 de febrero de 2009. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/53063>
- ARNOLD, MARCELO, *La antropología social en Chile, producciones y representaciones*, Santiago, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1990.
- BÁEZ, CHRISTIAN Y PETER MASON, *Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín d'Acclimatation de París, Siglo XIX*, Buenos Aires, Pehuén, 2006.
- BENGOA, JOSÉ, “La Trayectoria de la Antropología en Chile”, *Revista Antropologías del Sur*, N° 1, Santiago, 2014, pp. 15-42.
- BIRD, JUNIUS, “The Cultural Sequence of the North Chilean Coast”, en Julian H. Steward, *Handbook of South American Indians*, Washington DC, U.S. Bureau of American Ethnology, 1946.
- BRAND, DONALD, “The Status of Anthropology in Chile”, *New Mexico Anthropologist*, Vol. 3, N° 5, Nuevo México, 1941, pp. 57-59.
- CORREA, MARÍA JOSÉ, ANDREA KOTTOW Y SILVANA VETÖ, *Ciencia y Espectáculo. Circulación de saberes científicos en América Latina, siglos XIX y XX*, Santiago, Ocho Libros, 2016.
- DASTON, LORRAINE, *Science in the Archives. Pasts, Presents, Futures*, Chicago-London, University of Chicago Press, 2017.

- DASTON, LORRAINE, *Things That Talk: Object Lessons from Art and Science*, New York, Zone, 2004.
- GÄNGER, STEFANIE, *Relics of the Past: The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Perú and Chile, 1837-1911*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- GUSTAFFSON, MONICA, "How is it Chinchorro has become part of the western swedish cultural heritage", *Chungará*, Vol. 33, N° 1, Arica, 2001, pp. 103-105.
- LATCHAM, RICARDO, "Notes on the Physical Characteristics of the Araucanos", *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 34, London, 1904, pp. 170-180.
- LINDSKOUG, HENRIK Y ANNE GUSTAVSSON, "Stories from below. Human remains at the Gothenburg Museum of Natural History and the Museum of World Culture", *Journal of the History of Collections*, Vol. 27, N° 1, Oxford, 2015, pp. 99-102.
- MARTÍNEZ, FELIPE, "De la antropometría del niño chileno a la antropología araucana. Leotardo Matus: prácticas científicas, y mediciones corporales. Chile, 1906-1915", *Palimpsesto*, Vol. VIII, N° 11, Santiago, 2017, pp. 56- 76.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Los aborígenes de Chile*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1884.
- MORA NAWRATH, HÉCTOR Y MARIO SAMANIEGO, *El pueblo mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de alteridad*, Santiago, Ocho Libros Editores, 2018.
- MORA NAWRATH, HÉCTOR, "El espacio de producción en ciencias antropológicas en Chile: una aproximación a las publicaciones contenidas en revistas científicas (1860-1954)", *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, N° 27, Bogotá, 2017, pp. 93-115.
- MORRIS-REICH, AMMOS, "Anthropology, standardization and measurement: Rudolf Martin and anthropometric photography", *The British Journal for the History of Science*, Vol. 3, N° 46, Cambridge, 2013, pp. 487-516.
- MORRIS-REICH, AMMOS, *Race and Photography. Racial Photography as Scientific Evidence, 1876-1980*, Chicago & London, The University of Chicago Press, 2016.
- ORELLANA, MARIO, *Historia de la Arqueología en Chile*, Santiago, Editorial Bravo y Allende, 1996.
- PALESTINI, STEFANO, CLAUDIO RAMOS Y ANDREA CANALES, "La producción de conocimiento antropológico social en Chile postransición: Discontinuidades del pasado y debilidades presentes", *Estudios Atacameños*, N° 39, San Pedro de Atacama, 2010, pp. 101-120.
- PAVEZ, JORGE, "Disciplina científica colonial y coproducción etnográfica. Las expediciones de Martín Gusinde entre los yámada de Tierra del Fuego", *Magallania*, Vol. 2, N° 40, Punta Arenas, 2012, pp. 61-87.
- PAVEZ, JORGE, *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015.
- PENNY, GLEN, *Objects of culture. Ethnology Museums in Imperial Germany*, Chapell Hill y London, The University of North Carolina Press, 2003.
- PODGORNY, IRINA, "Tocar para creer. La arqueología en la Argentina, 1910-1940", *Anales del Museo de América*, N° 12, Madrid, 2004, pp. 147-182.

- PODGORNY, IRINA Y MARÍA MARGARET LOPES, “Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur”, *Anais do Museu Paulista*, Vol. 21, N° 1, 2013, pp. 15-25.
- POLANCO, GABRIELA, “Un centro científico para lo indígena. El Museo de Etnología y Antropología de Chile, 1912-1929”, tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2018.
- PORTER, CARLOS, “Literatura antropológica y etnológica”, *Revista Chilena de Historia Natural*, Vol. 10, N° 2, Santiago, 1906, pp. 101-127.
- POSNANSKY, ARTHUR, *Guía general ilustrada para la investigación de los Monumentos Prehistóricos de Tiahunacu e Islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koaty) con breves apuntes sobre los Chullpas, Urus y escritura antigua de los aborígenas del Altiplano Andino*, La Paz, Imprenta y Litografía Boliviana-Hugo Heitmann, 1912.
- POSNANSKY, ARTHUR, *Una falsa crítica de Max Uhle: un par de palabras críticas sobre la obra Tiahuanaco por Stubel y Uhle (parte de Ühle)*, Berlín, Paul Funk, 1913.
- RAMOS, ALEJANDRA, “Max Ühle - Julio Tello: una polémica académico-política en la conformación de la Arqueología peruana”, *Runa*, Vol. 34, N° 2, Buenos Aires, 2013, pp. 197-214.
- SANHUEZA, CARLOS Y FELIPE VILO, “Comunidades en movimiento: La circulación de las obras zoológicas de Rudolph Philippi en Chile (1853-1904)”, *Historia 396*, Vol. 7, N° 2, Valparaíso, 2017, pp. 597-625.
- SANHUEZA, CARLOS Y LORENA VALDERRAMA, “Un lobo marino en controversia: materialidad, taxonomía y disputa científica (segunda mitad del siglo XIX)”, *Historia*, Vol. 2, N° 49, Santiago, 2016, pp. 579-594.
- SANHUEZA, CARLOS, “El Museo de Santiago de Chile: un espacio local desde una red transnacional. 1854-1904,” en Óscar Álvarez; Alberto Ángulo Morales y Alejandro Cardozo, *El carrusel atlántico. Memorias y sensibilidades (1500-1950)*, Caracas-Vitoria Gasteiz, Editorial Nuevos Aires, 2014, pp. 189-218.
- SANHUEZA, CARLOS, “Objetos Naturales en movimiento. Acerca de la formación de las colecciones del Museo Nacional de Chile (1853-1897)”, *Revista de Humanidades*, N° 34, Santiago, 2016, pp. 143-169.
- SHELL, PATIENCE, “Capturing Chile: Santiago’s Museo Nacional during the Nineteenth Century”, *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 10, N° 1, London, 2001, pp. 46-65.
- SHAPIN, STEVE Y SIMON SCHAFFER, *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*, Princeton, Princeton University Press, 1985.
- SKOTTSBERG, CARL, “Notes on The Old Indian Necropolis of Arica”, *Meddelanden från Geografiska föreningen*, Vol. 3, 1924, pp. 27-78.
- STOCKING, GEORGE, “Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras”, *Revista de Antropología Social*, N° 11, Madrid, 2002, pp. 11-38.
- STOCKING, GEORGE, *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*, Wisconsin Madison, The University of Wisconsin Press, 1985.

- SUSSMANN, ROBERT WALD, *The Myth of Race: The Troubling Persistence of an Unscientific*, Harvard University Press, 2014.
- URIZAR, GABRIELA, “Estado y Museos nacionales en Chile durante el siglo XIX. Representación de una nación en construcción”, *Boletín Americanista*, N° 65, Barcelona, 2012, pp. 211-229.
- VERGARA FLORES, LUIS, “Estudio comparativo sobre cráneos araucanos i antiguos aimares”, *Revista Chilena de Historia Natural*, Vol. 6, N° 4, Santiago, 1902, pp. 197-217.
- VERGARA FLORES, LUIS, “Sobre Craneometría i Origen de las Razas Americanas”, *Revista Chilena de Historia Natural*, Vol. 8, N° 1-2, Santiago, 1904, pp. 16-21.
- XIII Congrès international D’antropologie et D’archéologie*, Monaco, 1907. Disponible en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9786722k.texteImage>. Consultado el 10 de diciembre de 2018.

